

Juchitán, la ciudad de las mujeres

La experiencia que aquí se relata está extraída del estudio “Juchitán, la ciudad de las mujeres”.¹

Juchitán está en Oaxaca, México, tiene 80.000 habitantes. El 73% habla zapoteco, su lengua autóctona. El 50% de hombres trabajan en el campo. El 27% son asalariados, el resto son pescadores o artesanos. Las mujeres en su mayoría son comerciantes-artesanas. El 84% de la población sabe leer y escribir. El 33.3% de las mujeres y el 36.2% de los hombres tiene educación escolar o universitaria.

La expectativa de vida es la más alta de México. Al nacer los bebés tienen un peso promedio de 3.75 kilogramos, en tanto que en poblaciones con características similares no alcanzan ni siquiera los 2.70 kilogramos. El 81.6% de los niños están bien alimentados. (En el resto de México, la desnutrición infantil llega al 80%). Esto significa que la crisis económica no tuvo ninguna repercusión en Juchitán. Sus calles no presentan cuadros de miseria. Sus casas son de construcción sólida y las viviendas precarias son una excepción. Además, esta es una sociedad tolerante con las opciones personales de vida, la homosexualidad, el travestismo las creencias religiosas

Estos datos de Juchitán nos obligan a hacernos dos preguntas:

¿Significa esto que en pleno estado de Oaxaca —que junto con

Chiapas y Yucatán son las entidades más pobres de México— existen, patrones de desarrollo, trabajo y calidad de vida distintos al resto de las poblaciones con estas características?

¿Será esto el inicio de un nuevo enfoque, de una estrategia de desarrollo destinado al bienestar de una comunidad, en lugar del modelo productor para la exportación y generador de divisas?

Los sectores depauperados de México, excepto Juchitán, han adoptado diferentes practicas para enfrentar la crisis. Han incorporado el trabajo infantil, la intensificación de la jornada de trabajo...etc. Pero estas estrategias no han dado resultados positivos.

El mercado es el corazón de Juchitán y el lugar público de las mujeres. El 14% de las Juchitecas obtienen aquí sus ingresos. En Juchitán no hay supermercado, probablemente porque ninguna mujer haría sus compras allí. Pues, siempre que sea posible, un o una juchiteca le compra a un u otra juchiteca.

Aquí comprar y vender es sobre todo una relación entre las personas. La transacción es parte de la red social. El valor abstracto del dinero no se ha impuesto en Juchitán. El trueque es una práctica habitual. La producción y el comercio se orientan a la satisfacción de las necesidades del diario vivir y la buena posición dentro de la comunidad, no a la acumulación.

El comercio en Juchitán ha estado y está en manos femeninas. Este hecho tan sencillo tiene amplias consecuencias. El punto central es la gran importancia de los alimentos en el sistema zapoteco de valores. La buena comida autóctona es uno de los pilares de la relativa prosperidad de la región. El 75% de los alimentos se producen allí y son las marchantas las que sostienen la circulación local y regional. A través de la cultura especial de la economía de prestigio, logran que sus mercancías y su trabajo mantengan su valor.

Las relaciones comerciales siempre están matizadas de un sentido de ayuda mutua y existen mecanismos culturales consolidados que facilitan el intercambio de ayudas sin degradar a la persona.

Las mercancías y el dinero están sujetas a los mismos mecanismos que en la economía moderna, pero el intercambio comercial se produce en un contexto social diferente que le confiere otro significado. Los patrones de comportamiento están marcados por un carácter comunitario de todas las relaciones sociales, por una gran autoestima como etnia y por la enorme importancia, reconocida por toda la comunidad que tiene la participación de las mujeres.

En Juchitán se celebran más de 600 fiestas al año. Las fiestas no debilitan, sino por el contrario, fortalecen la economía de Juchitán. Mediante las fiestas se produce una constante redistribución de la riqueza material y humana. Las fiestas instituyen conceptos de valor que crean responsabilidades entre las personas. En la medida que la gente de Juchitán asume los principios de la reciprocidad, declaran ser parte de la comunidad y se vuelven personalidades honorables. El mayor prestigio se adquiere mediante el reparto de los ingresos acumulados durante el año en una suntuosa fiesta, donde todos las y los pobladores tendrán acceso a abundante comida y bebida. El honor y el prestigio se miden en la disposición para cooperar. Este mecanismo, llamado por diversos antropólogos *renta ceremonial*, no es más que un eficiente mecanismo de retribución vertical de riqueza para los grupos más pobres.

La economía autogestiva basada en intercambios de bienes alimenticios y calidad de vida, inmuniza a la comunidad frente a las adversidades macroeconómicas, fomenta procesos autogestivos de participación democrática, garantiza el futuro inmediato de los grupos vulnerables y crea condiciones de estabilidad social y seguridad individual, mediante procesos de redistribución de los excedentes entre los y las más necesitadas y el conjunto de la comunidad.

Lo que hemos aprendido de Juchitán:

Con la experiencia de Juchitán, hemos aprendido que la crisis de la economía global no necesariamente implica una crisis de la economía local cotidiana y de producción de supervivencia. Que allí donde la producción de subsistencia todavía no se ha degenerado hasta constituir una mera función de la reproducción de la economía monetaria y de mercancías, es posible consolidar el fortalecimiento autónomo de la supervivencia.

Creemos que una economía capaz de atender las necesidades humanas y que no destruya la naturaleza no está en la fábrica, ni en la tecnología cada vez más desarrollada, sino en poner en el centro la producción para la vida. Hemos aprendido también que en el seno de la economía capitalista, se pueden mantener y reproducir mecanismos de intercambio solidarios.

El bienestar de la gente de Juchitán, se debe a la estructura social y a la filosofía que pone en el centro a las mujeres y su preocupación fundamental: el cuidado de la vida. En Juchitán, no es preciso superar el reino de lo necesario. Comer, beber, vestirse, la casa y el lugar en la comunidad son metas por lograr en la vida. Es este afán al que hemos llamado "orientación a la subsistencia" y no tiene nada que ver con la escasez: se trata de la buena comida y el beber sabroso; de la vestimenta preciosa, del hacer comunidad...

Además hemos de decir que, tenemos referencias de otras sociedades donde las mujeres y las prácticas de subsistencia son el centro de la vida, como por ejemplo la cultura Nair, al Sur de la India, en el Estado de Kerala.. A estas sociedades no las vemos como experiencias para ser replicadas en el mundo occidental, sino como un referente que nos permita imaginar otros caminos hacia una sociedad justa con las personas y respetuosa con la naturaleza.

María Inés Amoroso.²

notas:

1 Instituto Oaxaqueño de la cultura y Veronika Benholdt-Thomsen, "Juchitán la ciudad de las mujeres". Oaxaca, 1997

2 Agradezco a Anna Bosch sus comentarios. Ella y yo hemos ido descubriendo la riqueza de este texto.

Montserrat Cabré i Pairet y Teresa Ortiz Gómez (eds.), *Mujeres y salud: Prácticas y saberes*. Monográfico de la revista *DYNAMIS, Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 19 (1999). Granada.

Bajo el nombre de *DYNAMIS* se edita en la Universidad de Granada una revista anual que publica trabajos de Historia de la Medicina y de la Salud y de Historia de las Ciencias. El volumen 19, correspondiente al año 1999, dedica un monográfico de 400 páginas a la práctica y al saber médicos femeninos. El título que sus editoras, Montserrat Cabré i Pairet y Teresa Ortiz Gómez, han dado al monográfico — *Mujeres y salud: prácticas y saberes*— nombra de forma clara y sencilla el que ha sido denominador común del contenido de los quince artículos publicados.

Como afirman las propias editoras en la presentación mediante la que introducen los trabajos, «en España, a pesar del importante desarrollo que la historia de las mujeres está teniendo en los últimos años, hay pocas líneas de investigación centradas en los saberes y prácticas de las mujeres relacionadas con la salud» (p. 18). Éste es el argumento que les ha servido a ellas para explicar qué las ha movido a plantearse —y a proponer a otras investigadoras— reunir de forma monográfica una serie de artículos sobre «la relación mujeres—salud—historia» con la intención de sobrepasar «las fronteras de las profesiones, las disciplinas y las periodizaciones históricas» (p. 19). Y éste es, precisamente, el argumento que hizo interesante para mí su propuesta aún antes de haber leído el resultado. Es

decir, desde un primer momento, me atrajo la idea de leer un libro en el que se recopilaban artículos escritos por diversas autoras, centrados en las prácticas y saberes femeninos en torno al cuidado de la salud, que, quizá, partieran de distintos enfoques metodológicos o trataran de aspectos profesionales diversos, enmarcados en diferentes épocas históricas.

Efectivamente, el contenido de los quince artículos que recoge este monográfico sobrepasa «las fronteras de las profesiones, las disciplinas y las periodizaciones historiográficas». Cronológicamente los artículos estudian diversos aspectos de las prácticas y los saberes médicos femeninos desde la Edad Media hasta la mitad del siglo XX. Los seis primeros están dedicados a las prácticas y saberes de sanadoras, enfermeras, parteras y médicas no académicas en la Europa medieval y moderna; y los nueve restantes, de periodización más reciente, presentan estudios sobre matronas, enfermeras, médicas y otras mujeres que desarrollaron su actividad en Europa y algunos países americanos y asiáticos. Además, las aportaciones proceden de diversos ámbitos de la investigación como la historia general, la historia de la medicina y de la educación, la sociología y la filología. Esta interdisciplinariedad ha enriquecido, a mi entender en gran medida, el resultado general del monográfico ya que, al incorporar reflexiones procedentes de varios ámbitos académicos, se ha visto reflejado el estado actual de la investigación sobre este aspecto de la historia de las mujeres, y se ha dado voz a interpretaciones representativas.

La presentación que han escrito las editoras y que, colocada al principio del monográfico, introduce los artículos, describe magníficamente lo esencial de los contenidos, de las características comunes y no comunes, y de las conclusiones a que llegan las autoras. En ella, explican por qué decidieron recopilar este monográfico, de qué forma solicitaron las colaboraciones y cuáles fueron los criterios de selección de los trabajos. Unos criterios de selección, dicho sea de paso, que la calidad del producto resultante ha demostrado acerta-

dos. Explican también, Montserrat Cabré y Teresa Ortiz, qué tipo de fuentes han sido utilizadas por las investigadoras, destacando que en su mayoría son fuentes generadas por mujeres lo que, desde el punto de vista de las editoras, valora la capacidad de las mujeres para decir su experiencia. De la misma forma, valoran el uso por parte de las autoras de recursos conceptuales desarrollados por la teoría feminista contemporánea. Señalan, además, que los artículos muestran como varía el reconocimiento del saber y la práctica médica de las mujeres según los países, las culturas y los momentos históricos. Aunque, desde mi punto de vista, en ocasiones algunas de estas variaciones se deben a que hechos históricos similares han sido leídos e interpretados desde enfoques metodológicos distintos. Por ejemplo, el argumento utilizado históricamente por las mujeres para justificar su práctica apelando a los beneficios que ésta tenía para las mujeres ha sido interpretado como reivindicación y valoración de la relación entre mujeres en el París medieval (Cabré y Salmón), pero también como forma de aceptación de una forma de segregación profesional impuesta por la sociedad decimonónica (DenBeste).

Insistiendo en que la presentación realmente cumple su función y ofrece una visión de conjunto del monográfico, no he de extenderme más describiendo los artículos, sino que analizaré brevemente un aspecto, una característica común a todos los trabajos, que me ha resultado especialmente interesante. Me parece importante incidir en que todas las aportaciones han utilizado conceptos y categorías de análisis desarrolladas por el pensamiento feminista, puesto que no es extraño encontrar —con más frecuencia de la deseada— que algunas obras recopilatorias dedicadas a estudios de las mujeres recogen propuestas que pretenden estudiar aspectos de la vida de las mujeres a partir de conceptos elaborados por la historiografía tradicional. Desde mi punto de vista, sólo desde la metodología y las categorías desarrolladas desde la teoría feminista es posible nombrar la experiencia histórica de las mujeres.

La mayoría de los artículos del monográfico aquí reseñado se funda-

mentan en el concepto de «género», una categoría muy querida por el feminismo académico, especialmente el norteamericano. En general, se establece una relación, a veces conflictiva, entre género y relaciones de poder. No obstante, he observado que no todas las autoras emplean la categoría género de la misma forma, o no le dan la misma centralidad en su análisis. Las categorías conceptuales desarrolladas por el pensamiento feminista de la diferencia sexual también están representadas en estas propuestas, puesto que se presenta un uso historiográfico del concepto de autoridad y de relaciones de autoridad, como alternativa al análisis exclusivo de las estructuras de poder (Cabré y Salmón). La nueva lectura de un hecho histórico conocido, que nombra una relación de autoridad —de autoridad femenina— y da, por tanto, la vuelta a la interpretación tradicional al mostrar como algunas mujeres «desde los márgenes de los sistemas culturales y estructuras de poder de las sociedades patriarcales en que vivieron, transformaron esa liminaridad en capacidad de acción» (p. 24), me ha parecido la propuesta más estimulante de esta obra.

Finalmente, considero que este monográfico no es interesante sólo para las historiadoras que se dedican a campos relacionados con la salud, sino que ofrece a todas aquellas mujeres —investigadoras o no— preocupadas por la vida y la experiencia histórica de las mujeres, sugerentes reflexiones e interpretaciones mediante las que se nos estimula a entender la relación histórica de las mujeres con su cuerpo y con su cuidado, y con el cuidado y la atención a la salud de otros cuerpos.

Carmen Caballero Navas

María Tabuyo, *El lenguaje del deseo. Poemas de Hadewijch de Amberes*. Madrid: Editorial Trotta. 1999. pàgs. 153.

La historia suele olvidar a los vencidos (...) por ello es necesario ir más allá, mantener otras hipótesis, sospechar y leer los documentos entre líneas, trasladarse por completo a los acontecimientos evocados (...) Pero por la naturaleza misma de las cosas los documentos proceden de los vencedores.

Simone Weil¹

Com María Tabuyo, nosaltres també ens remetem a Simone Weil per introduir aquesta ressenya. Generalment no es té constància de molts textos escrits per dones, però al llarg de les èpoques les dones i altres grups "marginats" —pàries, com diria Hannah Arendt— s'han dit en el món a través de la paraula —escrita, en el nostre cas—. En són molts els textos que ens podrien haver arribat però han estat oblidats per la societat patriarcal. Tanmateix, part d'ells estan essent recuperats des de fa poc, ja sigui perquè han estat soterrats entre pols o bé han estat atribuïts a autors masculins com és el cas de les obres de Hadewijch, les quals foren preses per Ruisbroeck.

La "injustícia històrica" de la qual parla Tabuyo no ha invisibilitzat fins a tal punt aquestes veus, ja que, malgrat tot, "*se pueden establecer conexiones luminosas en textos y tradiciones que parecen dis-*

*tantes, hilos que se cruzan y entrelazan y crean un tejido, una trama que, aunque oculta, permanece, formando lo que hoy resulta un extraño linaje en el que las mujeres ocupan su lugar por derecho propio.*² No hem de caure en l'error de mirar-les des de la nostra perspectiva del present, ni malinterpretar el seu discurs perquè fóra un anacronisme. Aquestes dones del passat només volien ser en el món, i es deien a través de la seva experiència de la vida. En aquest cas, els escrits de Hadewijch i de les beguines es recolzen sempre en la seva pròpia experiència, i en cap moment de llur obra es fa referència a un director espiritual o a un ensenyament. No parlen d'una doctrina sinó d'una religió viscuda, i a partir d'aquí arriben a un coneixement superior, no només teòric sinó constitutiu de l'ésser. *“Las lenguas vernáculas, maternas, emancipadas, se afianzan y encuentran expresión literaria en los escritos de las beguinas, que la crean y cuidan y recrean para expresar sus experiencias, para decirse a sí mismas, para cantar su exigencia apasionada del amor.”*³ Com ja digué Hannah Arendt, mitjançant l'acció i el discurs, els homes⁴ mostren qui són, revelen activament la seva única i personal identitat i fan la seva aparició al món humà.⁵

Formalment, l'obra està dividida en dues parts, si bé a la part poètica trobem vint poemes de Hadewijch d'Ambers i tretze més otorgats a l'anomenada “Hadewijch 2”, que es pensa que foren d'altres beguines.

La introducció ocupa ben bé cinquanta planes, una bona part del llibre. Ens sembla descompensat si tenim en compte el títol de l'obra; més que un llibre de poemes es tracta d'un estudi sobre Hadewijch i l'espiritualitat femenina de l'època. María Tabuyo ens explica el perquè d'aquesta vasta introducció dient-nos que ha volgut evitar notes que d'alguna manera conduïssin i interpretessin els poemes. Igualment, la introducció se'ns presenta en dues parts, seguides de les seves notes bibliogràfiques. La primera part la dedica a la figura i l'obra de Hadewijch, analitzant la vida, el llenguatge, el seu misticis-

me. En canvi, la segona part es centra més en el moviment de les beguines —moviment en què s'inclou Hadewijch—.

Al llarg de la introducció Tabuyo empra veus contemporànies nostres com Simone Weil, Gilbert Durand o J.B. Porion, i es recolza en textos de l'època i moltes cartes de Hadewijch.

És interessant la manera de presentar la bibliografia, dividida en obres de Hadewijch, estudis sobre ella i altres estudis generals.

Tot i que considerem que aquest llibre és d'un nivell força alt, diríem que universitari, el seu llenguatge és prou assequible.

Concluïm que María Tabuyo, així com altres investigadores, com ens dirà ella, s'esforcen per treure les dones del *ghetto* històric en el què se les margina, cosa que aconsegueix *"situándolas en su tiempo, en relación con su tiempo y con los movimientos de su tiempo, pues no existieron aisladas."*⁶ Una crítica a la qual ens sumem i ressaltem és la que diu l'autora, que *"otra forma de marginación, más sutil, es mostrar a la mujer que destacó en un determinado momento, como rara avis de su género (...). Sin embargo, pesa todavía demasiado en el campo de los especialistas (también, lo que es más escandaloso, en los que investigan precisamente pensamientos, movimientos y grupos rechazados) el estereotipo de la historia en masculino, olvidando incluso a aquellas mujeres que fueron reconocidas en su tiempo, o que formaron parte de grupos que, por su misma ideología o visión de la realidad, se estructuraron como igualitarios. La desaparición de las mujeres de la historia que se narra supone, necesariamente y para todos, un gran empobrecimiento, pues es la desaparición de la cultura, los valores y las visiones del mundo que existieron y existen en cada momento histórico."*⁷

Susanna Martín Segarra
Lidia Chalaux de la Riva

notes:

1 WEIL, Simone, *Echar raíces*, Madrid, Trotta. 1996. Cit. TABUYO, María, *El lenguaje del deseo. Poemas de Hadewijch de Amberes*, Madrid, Trotta. 1999. Pàg. 34.

2 TABUYO, María, op. cit. pàg. 35.

3 *Ibíd.* Pàg. 39.

4 Quan diu "homes", l'Arendt es refereix a tota la humanitat.

5 ARENDT, Hannah, *La condició humana*, Barcelona, Paidós. 1998. Pàg. 203.

6 TABUYO, María, op. cit. 54.

7 *Ibíd.* Pàg. 54.

Juana Castro, *Del color de los ríos*. Ferrol: Sociedad de cultura Valle Inclán, 2000. 79 págs.

Juana Castro nació en Villanueva de Córdoba en 1945 y en 1978 publicó su primer poemario, *Cóncava mujer*. A él le siguieron *Del dolor y las alas* (1982); *Paranoia en otoño* (1985); *Narcisia* (1986); *Arte de cetrería* (1989); *Alta traición* (1990); *Fisterra* (1992); *No temerás* (1994); *Alada mía* (1995) y *Memoria della luce* (1996). También ha traducido en colaboración con Emilio Coco, *Veinticinco años de poesía en Italia (De la neovanguardia a nuestros días)* (1990), ha publicado en prosa, *Valium 5 para una naranjada* (1990) y colabora en prensa y revistas con artículos de opinión y crítica literaria. Ha ganado los premios «Carmen Conde», «Juan Ramón Jiménez», «Bahía» y «Carmen de Burgos».

Del color de los ríos es el último poemario que ha publicado en el año 2000 y con él ha obtenido el accesit del XIX Premio Esquíu de poesía en lengua castellana. Se trata de una obra que se puede leer como una secuencia, aunque cada uno de los poemas tiene entidad propia. En ellos la autora da voz a recuerdos propios y a recuerdos compartidos con otras mujeres que han crecido y vivido en un ambiente rural.

Con «El camino» inicia su libro y abre un relato poético que incluye la muerte de la madre, la descripción de los trabajos duros del campo que, como señala, «ponen las manos encalladas y negras», y la de la aún más dura figura del padre incomprensible que ejerce violencia

sin contemplaciones. Sin embargo, poco a poco, sus relaciones con otras mujeres van ocupando una posición central en los poemas: madre, tía, hermanas, abuelas, hijas, ellas, ella...Y al lado de ellas la autora se hace centro también de su obra poética: «*Mi tía me ha cortado las trenzas*» (p.16); «*Y yo estaba asustada cuando ella/ vino tan alta sobre el carro/ y me llevó a la alberca.*»(p.17); «*Tiene razón ella, y el espejo/ que me enseñó esta tarde./-Mírate, tú no eres un hombre.*»(p.20); «*Porque soy como ella me ha besado y me ha dicho:/ Estás limpia, no temas.[.]*»(p.41); «*Me ha desnudado entera. No era él. Era ella/ Ya no sé si es mi madre, / o mi hermana o mi novia [...]/ Sabe su boca a salvia.*»(p.21).

Muchos poemas están ligados a la vida diaria del campo: cuidar lo animales, lavar en el río, hacer el pan, ir de romería, encalar la casa, conjurar la sequía, apilar la leña, poner a secar la ropa. Pero la mayoría están habitados por las mujeres que comparten esos movimientos. También algunos poemas, hacen referencia a relaciones con hombres en las que, con pocas excepciones, se hace visible un tono de perplejidad y de dolor, de modo que el yo se ausenta ante una violencia impuesta sin palabras, como forma de resistencia ante lo que se presenta como destino inevitable: «*Me tiró sobre el pasto/ de un golpe, sin palabras. Y aunque hubiera podido/ a sus brazos mi fuerza,/ no quise retirarlo, porque padre/ era padre: él sabría qué hiciera*»(p.22); «*Lo tengo sobre mí, su espuela viva/ clavándose en mis piernas*»(p.28); «*¿Qué será lo que siente?*» (p.30).

Los poemas que se refieren a las relaciones madre-hija sugieren una continuidad entre distintas generaciones que permite a cada una moverse sin rupturas desde unas a otras etapas de la vida. Así la abuela se convierte en niña o la hija en madre:» *Y soy yo quien ahora te tiene,/ madre mía, a su merced, turbada. [...] Madre mía, mi niña, cúmplase/ esta inversión, y tengamos/ tus cicatrices yo, tu corazón mis años.*»(p.67) ; «*Tu grito, abuela mía, me despierta, [...] Parece que no hubiera/ colegio esta mañana, y que sola tú fueras/ la niña de mi madre y de la casa.*»(p.71). Esta idea de continuidad no

impide que las palabras dedicadas al nacimiento de las hijas expresen singularidad y estén llenas de admiración, de amor y de orgullo inconfundibles:» *Su historia es la que escribo/ y en mi vientre se inicia.*»(p.38); «[...] *Que la estrella y el ángel/ la anunciaban a ella, pequeña entre las grandes./ Que se basta conmigo. [...]*»(p.39); «[...] *Gira toda la tierra cuando miro su cara[...]*»(p.44); «*Nadie sabe que tocan a gloria las campanas/ cuando tú te despiertas con la sed y me buscas.*»(p.46); «*Yo no sé qué oleada/ de luz abre mis carnes/ para que yo palpite tu sueño y te vigile.*»(p.48).

Su relato del parto, en el poema «Más alta», refleja el sentimiento de grandeza que conlleva dar la vida a un ser nuevo: «*Y era yo sola el mundo, y entre mis piernas daba/ a la luz otro mundo recobrado del frío.*»(p.32); la admiración ante esa grandeza se convierte en un bellissimo gesto de humildad que queda lejos de cualquier tentación de prepotencia: «*Ha venido a parar en mi regazo/ y yo no sé que hacer con su extravío./ Tan grande el mundo, y tan estrecho el vuelo/ para tu corto azar, desvalimiento mío.*»(p.33).

Unas veces sus poemas parecen estar escritos «*Poco a poco y sin tiempo*»(p.45), pero otras, como si fueran latidos de extraordinaria calidez, invitan a una lectura en la que es preciso contener el aliento, seguir los saltos que nos señala y compartir su vértigo ante el misterio de estar viva. La autora logra mantener el impulso del inicio en cada poema hasta el final, desde el primer verso, tan importante en poesía, hasta el último, sin huir, sin desmayar, hecha presencia, compareciendo en cada línea:» *Y entonces aparece, sin que yo lo convoque,/ mi cuerpo como el lirio/ de sol y la radiante manzana de la carne,/ igual que en el milagro/ del primer potro blanco saliendo de su madre.*» (p.20).

Ana Mañeru Méndez